

“Me gustaría vivir en un país sin violencia...”: el discurso de los jóvenes universitarios acerca de la situación actual de su país

*Otra cosa que me indigna es no saber
quién o quiénes dieron la orden a los estudiantes
de acudir a Iguala esa noche y con qué objeto.
Quisiera saber, porque para impedir que ocurra algo similar
creo que es necesario entender todo lo que estuvo en juego,
un juego macabro e insoportable.
Y porque aborrezco a quienes mueven heladamente
vidas ajenas, hacia sus utilitarias guillotinas liberadoras.*

GUILLERMO SHERIDAN

Introducción

“Me gustaría vivir en un país sin violencia...”, así declara en una entrevista una chica universitaria de 20 años, estudiante de Contaduría Pública de la Universidad de Guadalajara.

Aunque son muchos los jóvenes estudiantes quienes caen seducidos y manipulados por ideologías, también hay voces sinceras que se erigen entre ellos, algunas tímidas, otras más valerosas, quienes emiten sus deseos abiertos de vivir en un país donde haya menos violencia. Muestran su miedo, cansancio e incluso hartazgo ante los sucesos

de los últimos 3 o 5 años. Sin embargo, este grupo de población crece y se desenvuelve en un campo minado, donde no pueden desplazarse libremente ni forjar una opinión o percepción propia, ya que están rodeados de múltiples manipulaciones.

Como se ha ido mostrando en los capítulos previos, en este contexto de violencia en México, muchos grupos pretenden hablar o lo hacen acerca de lo que consideran que quieren los jóvenes en nuestro país. Los antiguos miembros de la izquierda en México, por ejemplo, sin mostrar el verdadero rostro de sus líderes y de sus intereses financieros reales, procuran mantenerse en lo que denominan “clandestinidad”, y se ocultan. Con la pretensión de saber lo que es mejor para el país y la sociedad, utilizan a los jóvenes estudiantes como alfiles en una guerra cuyos intereses son meramente monetarios y políticos. A ellos se les indica que, en su cuestionable actuar, hay motivos humanitarios y de justicia social, y los chicos así lo creen también. Luego, son enviados a crear disturbios, luchar contra soldados, policías, granaderos y antimotines, confrontarse con grupos de narcotraficantes para morir descuartizados e incinerados sin remedio, saquear comercios, destruir la propiedad de otros y dañar edificios que son patrimonio de la humanidad.

Están también los grupos del crimen organizado, quienes son los que principalmente reclutan a los jóvenes en México, con la promesa de grandes fortunas y popularidad fácilmente obtenidas y con el menor esfuerzo. La mayoría de los que ingresan a sus filas saben que su vida será breve, aunque el disfrute de lujos sin límite será grande también, mientras dure. Los jóvenes conocen de antemano que sus vidas están compradas por los lugartenientes y sicarios de turno. El mandato de estos durará poco, pues prontamente será desintegrado su liderazgo con su propia muerte y sustituido con la llegada de nuevos capos. Algunos piensan que el ingreso al crimen organizado valdrá la pena si es que logran obtener las suficientes ganancias como para asegurar la manutención y seguridad económica de sus familias durante años. Saben que morirán de cualquier manera, pero consideran que vale la pena hacerlo con el fin de beneficiar a sus padres, hermanos, parejas e hijos; en el contexto de un país en donde las oportunidades laborales y sociales, sobre todo para los jóvenes, son escasas.

Existen también grupos tremendamente radicalizados, quienes señalan no perseguir ningún fin político abierto, ni económico, sino el mero gusto por la destrucción de cualquier tipo de orden establecido; el aniquilamiento de todo lo que resulte civilizado, racional y ordenado. Algunos los nombran anarquistas o se autodenominan de esa forma, aunque, históricamente, el anarquismo no tenía mucho que ver con la destrucción total de cualquier orden, sino con el propósito legítimo de que el pueblo se gobernara a sí mismo:

Bakunin, partidario del colectivismo —o sea la organización de la vida económica y social por medio de colectividades libres— y los libertarios, plantean la organización por medio de asociaciones libres de productores, la autogestión, la autonomía social e individual, la igualdad de oportunidades, la equidad en la distribución y la necesidad del desarrollo personal de cada miembro de la sociedad. (Lemus, 2011)

Puede verse que el verdadero anarquismo, o el originario, buscaba la creación de un nuevo orden, una reorganización social y colectiva, de ningún modo la destrucción total de la humanidad. En contraste, los nuevos grupos autodenominados anarcos o anarquistas mezclan diferentes corrientes de pensamiento: irracionalismo, ecologismo, terrorismo, individualismo, hedonismo, etc., y tienen fines meramente destructivos y asesinos.

Muchos de estos grupos bastante radicalizados y ultraviolentos también comienzan a llamar la atención de los jóvenes que buscan con qué identificarse o a quién seguir, ante la falta de figuras de liderazgo confiables e inspiradoras. Planean atentados contra centros históricos y tecnológicos de la civilización, diseñan bombas caseras, paquetes explosivos y elaboran comunicados plagados de consignas para seducir a los jóvenes. Utilizan un discurso individualista y violento que pretende mostrarse como novedoso, original y propositivo. Se mezclan con otro tipo de inconformes y aprovechan el caos de las manifestaciones sociales para generar más destrucción, como se ha visto en los disturbios de fines de 2014, en México, cuando se conmemoró el llamado 1DMX, en referencia al día en que el actual presidente, Enrique Peña Nieto, tomó posesión de su cargo en 2012.

Todos estos grupos pretenden ganar a los jóvenes para sus filas y adoctrinarlos con sus ideologías y consignas, para luego ponerlos a trabajar a favor de sus fines y objetivos. En ello coinciden los izquierdistas, los anarco-destructores y los narcotraficantes o las bandas del crimen organizado. Si se pone la suficiente atención, no existe mucha diferencia de fondo entre los tres grupos, ni en los valores reales que los rigen: falta de respeto por la vida y el patrimonio del otro; búsqueda de un beneficio financiero y personal a costa de cualquier medio, y el logro de placer, metas económicas, políticas o materiales a inmediato plazo mediante caminos fáciles, en apariencia.

La doctora Ma. Teresa Prieto Quezada y el doctor Claudio Carrillo acudieron a preguntar directamente a jóvenes estudiantes universitarios de diferentes áreas administrativas su opinión acerca de la situación actual en su país, producto de los eventos ocurridos en Ayotzinapa, Guerrero, y las consecuencias de la guerra contra el crimen organizado de los últimos años.

En este capítulo, se hablará de algunas de las corrientes actuales que pretenden reclutar a los jóvenes para sus intereses y acciones, aprovechando la ausencia de liderazgos sólidos e inspiradores. Además de mostrar los resultados del estudio realizado por la doctora Teresa Prieto, quien se dirigió directamente a los estudiantes universitarios para conocer sus perspectivas y posiciones con respecto a la situación actual de México.

Anarquismo y comunismo: orígenes comunes, pero diferencias bastantes claras

En los albores del siglo XIX, tanto el comunismo como el anarquismo tuvieron un tronco común a partir del cual fueron originados. Principalmente, las consecuencias de la Revolución industrial en Europa, sobre todo la depauperación de la vida de los obreros y trabajadores al interior y alrededor de las fábricas, fueron las que generaron las condiciones de ambos tipos de pensamiento (Lemus, 2011).

Hubo diversos intentos por unificar las causas comunes que perseguían ambas corrientes. Uno de ellos fue la llamada Comuna de París (1871), que lejos de unirlos, culminó en el distanciamiento definitivo

entre Marx, Engels y sus seguidores; por parte de los comunistas, Mijail Bakunin, y sus simpatizantes, por el lado de los anarquistas. A partir de entonces, aunque hubiera puntos de encuentro entre ambas corrientes, también surgirían diferencias irreconciliables y definitivas (Lemus, 2011).

En tanto que el comunismo se inclinaba por finiquitar el capitalismo e imponer una dictadura del proletariado o la clase trabajadora; por su parte, el anarquismo tenía el propósito legítimo de liberar a toda la humanidad. De ahí que surja el pensamiento libertario, que va mucho más allá de la liberación de las clases oprimidas y busque emancipar a todos los grupos sociales (Lemus, 2011). Hoy en día el anarquismo es un fenómeno social y un pensamiento filosófico mucho más universal. En México, hay un caso bastante representativo del anarquismo, el de Ricardo Flores Magón y sus hermanos.

Ricardo Flores Magón nació en Oaxaca en 1873, hijo de un oficial juarista; desde que estaba en la Escuela Preparatoria Nacional manifestó un fuerte pensamiento crítico, se oponía a la incesante reelección ejercida por parte del presidente Porfirio Díaz para mantener el poder (Memoria Política de México, 2015).

En un inicio, Flores Magón no había abrazado el anarquismo y probablemente no conocía demasiado de él, ya que vivía envuelto en diversas manifestaciones, redactando variados periódicos y publicaciones, intentando formar un partido liberal, opositor al gobierno de Díaz. Sufrió innumerables cárceles y persecuciones, y gracias a su encarcelamiento en los Estados Unidos, entró en contacto con Emma Goldman, una pensadora, escritora, feminista y anarquista judío-lituana. Gracias a ella su pensamiento comenzó a formalizarse aún más, llegó a la elaboración de toda una propuesta que no solo deseaba derrocar al dictador Díaz, sino reformar por completo la sociedad mexicana. Dentro de la propuesta del Partido Liberal Mexicano, fundado en San Luis Missouri, Estados Unidos, enlista sus principales valores:

1. Libertad para la palabra y la libre expresión.
2. Multiplicación de escuelas primarias y obligatoriedad de la educación.

3. Nacionalizar los bienes de la Iglesia y obligación de pagar impuestos por parte del clero.
4. Máximo de 8 horas de jornada laboral.
5. Disolver las cárceles y organizar más bien colonias para la rehabilitación de los presidiarios.
6. Mejorar las condiciones de trabajo y de vida de obreros y campesinos, obligando a los patrones a brindárselas.

Aunque el Partido Liberal de Flores Magón y sus hermanos fue disuelto y sus miembros fueron encarcelados incontables veces, perseguidos e incluso asesinados, la influencia de su periódico *Regeneración* fue indudable. Sobre todo porque muchos futuros revolucionarios tuvieron acceso a él y se inspiraron con las ideas ahí expuestas: Plutarco Elías Calles, Francisco I. Madero, Venustiano Carranza, etc.

Sin embargo, no hubo puntos de encuentro entre los Flores Magón y los protagonistas de la Revolución mexicana de 1910, de la cual se distanciaron al no estar de acuerdo con sus actuaciones y mucho menos con sus resultados.

Las ideas tanto del comunismo como del anarquismo han sobrevivido hasta nuestros días, matizadas y contextualizadas de acuerdo con realidades sociales muy diversas, pero siempre diferenciándose unas de otras. En la actualidad, aunque muchos líderes, grupos y movimientos se declaran adscritos a una u otra corriente de pensamiento crítico, son pocos quienes continúan la lectura y el estudio directo de la obra de los grandes maestros del comunismo y el anarquismo como Marx, Engels, Proudon, Bakunin, e incluso del mismo Ricardo Flores Magón, cosa que resultaría bastante provechosa. Una aplastante mayoría de los discursos que se han suscitado en las manifestaciones y disturbios de finales de 2014 en México solo se reducen a gritar consignas e insultos contra el presidente Enrique Peña Nieto y a favor del regreso de los estudiantes perdidos de Ayotzinapa; culpan en su totalidad al presidente, mas no han conseguido ir más allá, hacia la construcción de propuestas teóricas y alternativas prácticas ante la situación de violencia en México. Por desgracia, esta falta de fundamento y trasfondo de

quienes se autodenominan inconformes —anarquistas, izquierdistas, revolucionarios, etc.— es lo que caracteriza de manera general el panorama de las propuestas para los jóvenes ante la realidad mexicana de hoy en día.

Probablemente, los pocos que se dedican en estos días a estudiar las obras de los grandes teóricos de ambas corrientes no se encuentran marchando en las calles, lanzando bombas molotov en las manifestaciones, ni generando publicaciones simplistas en las redes sociales.

Puede observarse claramente la ausencia total de propuestas constructivas y sustentadas en todo el conglomerado de discursos, frases repetidas cientos de veces y consignas que proliferan sin ton ni son, con la finalidad de seducir y convencer a los jóvenes.

Presencia de nuevos grupos ultrarradicales en México y otros no tan novedosos

Dentro de las corrientes más actuales del anarquismo, si es posible nombrarlas con esa categoría, pueden encontrarse células ultrarradicales que han mutado en la clandestinidad durante los últimos años hasta convertirse en peligrosos grupos que cada día ganan más adeptos entre los más jóvenes.

Por las mismas fechas de la desaparición de los estudiantes de Ayotzinapa, surgió en los blogs de Internet y las redes sociales un llamativo comunicado, lanzado por un grupo extremista en México. El grupo se autodenominaba RS, de tendencia francamente terrorista. Su comunicado de finales del 2014 rezaba lo siguiente:

Comunicado:

Las personas que están empujando a toda esa basura del desarrollo y del progreso tecnológico, deben ser severamente castigadas.

Después de poco más de tres años de actividad delictiva-terrorista, el grupo “Individualidades tendiendo a lo salvaje” (Its), comienza una nueva fase en esta guerra abierta contra el Sistema Tecnoindustrial, la cual exponemos enseguida:

Primero que nada, queremos exponer que durante todo el año 2012 y 2013, al grupo Its se le fueron uniendo varios grupos de corte terrorista y de sabotaje, que ahora, después de un largo silencio y por mera estrategia, reivindicamos públicamente:

1) “Grupo Informal Anti-civilización”, que el 29 de Junio de 2011, tomó la responsabilidad de la explosión que dañó severamente un banco Santander en el municipio de Tultitlan, Estado de México.

2) “Autónomos Incivilizados”, que el 16 de Octubre de 2011 hicieron detonar una bomba dentro de los cajeros automáticos de un Banamex, ubicado entre los municipios de Tultitlan y Coacalco en el Estado de México.

3) “Círculo Informal de Antagónicos Individualistas”, que en Septiembre de 2009, soltaron de una granja a varios caballos salvajes en Aguascalientes.

4) “Indómitos Salvajes”, que el 16 de Octubre de 2011 dejaron una bomba de gas butano que no detonó, en un banco Santander en la delegación Álvaro Obregón, en DF. El acto nunca tuvo reivindicación, hasta ahora.

5) “Células Terroristas por el Ataque Directo – Fracción Anticivilizadora”, que en 2010 y 2011, dejaron una bomba falsa frente al IFaB (Investigación farmacológica y biofarmacéutica), y detonaron un explosivo fuera del edificio del Instituto Nacional de Ecología (INE), ambos en la delegación Tlalpan, en el Distrito Federal.

6) “Luddistas contra la Domesticación de la Naturaleza Salvaje”, que durante 2009 hasta 2011, habían tomado parte de varios ataques incendiarios en algunos municipios del Estado de México y varias delegaciones del Distrito Federal, con o sin reivindicación.

7) “NS – Fera – Kamala y Amala” que el 9 de Diciembre de 2011, abandonaron un paquete explosivo dirigido a la directora

del Instituto Nacional de Psiquiatría “Ramón de la Fuente” en la delegación Tlalpan, en DF. El cual fue desactivado por la policía especializada en explosivos. El 15 de ese mismo mes, el mismo grupo por medio de un mail, alertó la presencia de un carro bomba en el estacionamiento del instituto, el cual, aunque fue un aviso falso, generó terror entre los encargados de dicho centro de alienación mental. (Guerrilla Comunicacional México, septiembre de 2014)

Este grupo, tal como se autodeclara, es un conglomerado de otros grupúsculos o células clandestinas, las cuales en los últimos dos años se han encargado de provocar incendios, enviar paquetes bomba, liberar animales de su cautiverio, asesinar y desaparecer personas clave. Opera, sobre todo, en la Ciudad de México y áreas centrales del país, como el Estado de México. Algunas veces se adjudican los atentados; en la mayoría de las ocasiones, como ellos mismos señalan, no. Optan por mantenerse hasta ahora en la completa clandestinidad y el anonimato.

En sus principios, se aprecia también una constelación muy diversa de corrientes de pensamiento bastante añejas en la historia de la humanidad: hedonismo, irracionalismo, individualismo y ecologismo. Todas ellas lo más lejanas del anarquismo, que, como se ha visto, sobre todo buscaba emancipar a todas las clases sociales y crear un nuevo orden cultural, de personas más responsables y autogobernadas.

Contrariamente, este tipo de grupos plantean la búsqueda de la destrucción de la tecnología, la propiedad privada y pública del país. Hablan de un irracionalismo en el momento de referirse a un Estado salvaje, primigenio, antes del desarrollo industrial y tecnológico, por el que presuntamente transitó la humanidad hace milenios. Con la destrucción de los centros científicos, industriales y gubernamentales, buscan hacer volver a la sociedad a ese estado primitivo a través de la desestabilización, la muerte y el miedo; llevarla nuevamente a un periodo de cazadores-recolectores en donde la tecnología y la industrialización sean destruidas por completo.

Este tipo de manifestaciones son hedonistas, por otra parte, debido a la búsqueda instantánea de placer por parte de sus autores, a costa de los medios que sean y por encima de las personas y sus patrimonios, sean públicos o privados.

También, representan una actitud meramente individualista, debido a que no buscan construir absolutamente nada, sino destruir un orden y una sociedad, con tal de proporcionar placer y diversión a sus ideólogos y orquestadores. Puede apreciarse la distancia abismal entre el anarquismo originario, de Bakunin, por ejemplo, y este tipo de movimientos de corte más bien terrorista.

Aunque los mismos medios de comunicación, periodistas y el común denominador de la sociedad los etiquete, englobándolos como anarquistas, pretenden cobijarse en un discurso en apariencia novedoso, pleno de neologismos o términos lúdicos y nuevos en su presentación con los que elaboran sus consignas. Esta aparente novedad resulta bastante peligrosa, pues a través de ella, consiguen seducir a estudiantes y jóvenes desocupados, sin objetivo alguno de vida. Muchos de ellos se encuentran buscando modelos a imitar y discursos llamativos a los cuales adherirse, ante la falta de figuras con credibilidad en las cuales inspirarse.

Utilizan un discurso violento que desde luego no aporta nada, y pretenden usar el miedo como recurso para atraer la atención, atemorizar a la sociedad y atraer almas perdidas que buscan algo en qué creer o a quién seguir. En esto no se diferencian mucho de los mensajes dejados por los miembros del crimen organizado: cabezas humanas sangrantes empaladas al borde de los caminos y cuerpos colgados desnudos en puentes de las autopistas mexicanas. La finalidad es sembrar el miedo y paralizar a la sociedad con sus significantes tremendamente violentos.

No tan novedosos, pero aún con bastante presencia en ciertos sectores sociales y zonas rurales del país, se encuentran los viejos “dinosaurios” representantes de la izquierda en México.

En los últimos días, se ha hecho alusión en diversos medios periodísticos a la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM), sobre todo al interior de la Normal de Ayotzinapa. Sus líderes han insistido en mantenerse resguardados en el anonimato, al que la izquierda denomina “clandestinidad”, y más aún con la desaparición de los estudiantes en Iguala; sobre todo, luego del asesinato del empleado de la gasolinera en Guerrero, quien murió a causa de la explosión generada por los normalistas en 2011, de quien ya se

narró su caso. Uno de sus lemas, que parte también de los murales de la Normal de Ayotzinapa, reza lo siguiente: “El que ve una injusticia y no la combate, la comete...” (Sheridan, 2014).

Se tienen noticias de la existencia del FECSM en los registros de diversos congresos de estudiantes socialistas en México desde los años treinta: Tabasco (1934), Guadalajara (1936). A inicios de los años sesenta, su secretario fue el propio Lucio Cabañas, quien llevó al extremo más radical los movimientos sociales, hasta crear una guerrilla. Aunque prácticamente se le ha beatificado y se le tiene como una figura heroica, sobre todo en Ayotzinapa, en los últimos años, algunos investigadores sociales e historiadores han cuestionado bastante sus decisiones y estrategias militares. Supuestamente, una de las finalidades de su levantamiento armado era la protección de todas las normales rurales del país. Como consecuencia de los conflictos generados por su grupo guerrillero, el presidente Díaz Ordaz mandó cerrar trece de ellas de un solo golpe, y quedaron en la actualidad muy pocas (Sheridan, 2014). Parece que lejos de contribuir al desarrollo de la educación rural e indígena en México en los años sesenta, su actuar violento propició más bien el efecto contrario: la crisis de las escuelas normales rurales y su ocaso.

Hasta nuestros días, tanto su documentación como los nombres de sus líderes y miembros se encuentran celosamente resguardados, aunque se sabe que la FECSM controla las federaciones de estudiantes en escuelas normales no solo de carácter rural, sino en algunas de las grandes ciudades de México. Su finalidad es mantener un ideario comunista y socialista en la inspiración de sus estudiantes. En el norte del país, se les ha vinculado con la invasión de predios; y en el sureste de México, como se sabe, está anexada a grupos ultraviolentos e inclusive del crimen organizado (2014).

En los años sesenta, se supo que parte de sus miembros se anexaron a guerrillas urbanas como la Liga 23 de Septiembre, cuyo nombre proviene de la fecha de un evento violento en el que participaron las guerrillas.

Dados los acontecimientos ocurridos en 2014 con la desaparición de los 43 normalistas, el nombre de su organización salió a la luz, pues se sabe que estuvo implicada en la orden de enviar a aquellos estudiantes

novatos a la ciudad de Iguala con fines que aún no están demasiado claros (Luis González de Alba, 2014; Sheridan, 2015).

Los jóvenes universitarios ante la violencia en México

A finales de 2014, el evento de los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa destapó una enorme red de corrupción y violencia no solo en los Gobiernos estatal y municipal de Iguala, Guerrero, sino también al interior de la misma Escuela Normal, vinculada buena parte de ella presuntamente con el cartel de los Rojos, quienes compiten aún en la actualidad por el control del tráfico de estupefacientes en las zonas rurales de Guerrero. Este grupo se confrontó con otros carteles de los cuales su poderío es muy local al interior de las zonas serranas del Estado: los Ardillas (cuyos líderes son hermanos del actual coordinador del Congreso del Estado de Guerrero, altamente peligrosos por contar con el apoyo de las policías municipales y estatales en varios municipios), los Caballeros Templarios (casi extintos o asimilados por los Ardillas y los Rojos) y los Guerreros Unidos. De estos últimos supuestamente la estructura delincriminal habría sido desmantelada con la detención de la alcaldesa y de los principales lugartenientes y sicarios luego de la matanza de Iguala.

La doctora Ma. Teresa Prieto Quezada y el doctor José Claudio Carrillo se dirigieron directamente a un grupo de sesenta jóvenes universitarios para preguntarles sobre su perspectiva y visión sobre la desaparición de los 43 jóvenes en Iguala, Guerrero, en septiembre de 2014. Los estudiantes eran de semestres intermedios y avanzados de la Universidad de Guadalajara, de áreas de estudio pertenecientes a las ciencias administrativas: Contaduría, Economía, Administración, Finanzas, etc. Sus edades oscilaban entre los 21 y los 24 años.

Algunas de las preguntas que realizaron fueron las siguientes:

1. ¿Qué opinas de la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa?
2. ¿Crees que la violencia es parte de la vida cotidiana en este país?

3. ¿Cuál es tu punto de vista de lo que se presentará en los próximos años en este país?
4. ¿Cómo sería el país en el que te gustaría vivir?

Las perspectivas emitidas por ellos fueron clasificadas en varias categorías a partir del discurso que manejan, destacan algunas que hablan de que los jóvenes en México poseen una visión bastante interesante e, incluso, propositiva ante la realidad que les tocó vivir.

También, puede observarse un aumento en el tono emocional de sus enunciados, que van desde el enojo y el hartazgo de la situación social, en general, hasta el miedo, el pánico e, incluso, una representación desesperanzadora y fatalista, lo que resulta preocupante y de suma gravedad, al tratarse de jóvenes estudiantes que apenas comienzan su vida:

- a. Enojo y hartazgo.
- b. Perspectiva crítica y descontento hacia el Gobierno federal.
- c. Miedo.
- d. Desesperanza, tremendismo y fatalismo.

Enojo y el hartazgo

Algunos de los jóvenes universitarios entrevistados por la doctora Ma. Teresa Prieto manifiestan un enorme hastío y cansancio de la situación de violencia en su país. Primero nos habla un joven de 22 años, estudiante de Economía:

La gente realmente ya está harta de todo lo que ha pasado en México, por eso ha estado organizando marchas para expresarse. Habrá muchas reformas tratando de remediar todo lo que está pasando. El Gobierno piensa que el pueblo es ignorante. Pero el pueblo ya está despertando.

Lo que él mismo denomina hartazgo generalizado, el cual percibe en la población desde su punto de vista, va mucho más allá, en su caso, llega a la indignación: “El Gobierno piensa que el pueblo es ignorante...”.

El anterior enunciado es muy interesante porque se ha encontrado presente en el discurso no solo de muchachos universitarios, sino incluso

en el léxico cotidiano y la charla de taxistas, cocineros, prostitutas, comerciantes, choferes del transporte público y todo tipo de personas.

La gente no se concibe a sí misma como ignorante o estúpida, y tiende a considerar cada vez más que el Gobierno, tanto el federal como estatal, está tomando el pelo e, incluso, se está burlando.

Todo ello resulta de especial interés porque en la década de los ochenta y noventa buena parte de la población mexicana, sobre todo en las ciudades de provincia, ubicadas a bastante distancia de la Ciudad de México, presentaba una fuerte apatía y una actitud de indiferencia ante la política. La gente señalaba que no le importaba lo que sucedía en el país, o que no le interesaba lo que hacía el Gobierno, por lo cual, por ejemplo, no votaban los días de elecciones.

Contrariamente, en la actualidad, se presente un creciente interés por enterarse y estar cuando menos mínimamente informado de los acontecimientos de la vida social y política. Por ejemplo, los estudiantes hacen sus propios análisis e hipótesis acerca de la violencia y la situación social:

Lo que pasó en Ayotzinapa es un reflejo de lo que hemos estado viviendo en nuestro país, de la violencia, del crimen, del abuso del poder. Con este acontecimiento el pueblo mexicano ha despertado, le está exigiendo al gobierno que haga su trabajo como debe de ser.

Las cueles revelan, como se ha señalado, una actitud ciudadana políticamente cada vez más activa y mucho menos pasiva o “dormida”, como señalan los mismos estudiantes.

Perspectiva crítica hacia los Gobiernos estatal y federal

De una actitud cada vez más activa, los jóvenes universitarios manifiestan severos señalamientos, sobre todo hacia el Gobierno federal:

Creo que es un reflejo de todos los malos manejos del Gobierno en los últimos años. Creo que es la represión que estamos viviendo y que quieren que se siga separando aún más la brecha entre la clase élite y las clases bajas...

Explica una joven estudiante de Economía de 23 años, a punto de terminar su carrera. En su reflexión, se presenta todo el trasfondo de una teoría política y sociológica que habla de la división y lucha de clases sociales, paradigma desde el cual ella perfectamente lee la realidad. Se da cuenta del papel de los grupos elitistas, quienes dominan la economía y la vida social. Según ella, estos son los causantes de la situación que se vive.

Sí creo que la violencia es ya una costumbre en este país, debido a todos los malos manejos que ejerce la autoridad en el país. El abuso de autoridad por parte de los cuerpos policiacos, la prepotencia de los servidores públicos hacia los ciudadanos, y sobre todo la impotencia de saber que no nos podemos defender ante el Estado. Y para mí esto genera violencia entre los ciudadanos.

Los jóvenes universitarios identifican cada vez más algunas de las causas estructurales de la violencia en México, y en estas reflexiones no dejan de culpar casi totalmente el papel errático del Gobierno y la Policía.

Esta actitud bastante crítica hacia el Gobierno federal se encuentra, hoy inicios de 2015, bastante generalizada. Recientemente, un conductor de taxi procedente de un municipio anexo a la ciudad de Guadalajara señalaba con unas frases dolorosas y contundentes:

Estoy hasta la madre del Gobierno, ya nos subieron el predial y el agua y solo tenemos agua un solo día a la semana. Pero el cobro nos llega como si tuviéramos agua diario. Nada más estoy esperando que surja un líder a quién seguir y esto se va a poner muy feo...

Del miedo y la impotencia a la desesperanza y la falta de perspectiva ante el futuro

En los enunciados finales de la última estudiante de Economía puede leerse ya un dejo de impotencia acompañado de miedo: “sobre todo la impotencia de saber que no nos podemos defender ante el Estado”.

Una impotencia bastante frecuente y generalizada en los estudiantes a quienes la doctora Prieto tuvo la oportunidad de entrevistar. Los

muchachos se sienten por completo indefensos e incapaces de hacer algo ante la escalada de acontecimientos que sembraron de violencia el país en los últimos cinco años. El saber que se encuentran por completo solos y desvalidos ante los artífices de la violencia y el crimen organizado:

Todos los días escuchamos que matan a personas. Los medios no cuentan todo lo que realmente pasa en nuestro país. La gente vive con mucho temor al salir a la calle, tiene miedo de que les pase algo a sus familias o amigos.

Es muy fácil que de la impotencia y el miedo generales se pase a una siguiente fase: la falta de esperanza y de perspectiva a futuro. Lamentablemente, todos los jóvenes entrevistados manifiestan muy poca fe o esperanza de que el panorama social y político en relación con la violencia y la seguridad de los ciudadanos mejore, ni siquiera a largo plazo: “Creo que en este país lo que se nos aproxima puede ser una desestabilización social y económica, creo que el Gobierno debe pensar ya muy bien antes de tomar una decisión debido a que el pueblo ya está desesperado. También con lo que respecta a la caída del petróleo nos va a afectar en nuestro presupuesto de egresos”.

Y, más aún, un estudiante de Contaduría se expresa al respecto: “La gente está acostumbrándose a esto y volviéndose más conformista, no creo que vayan a estar mejor las cosas, definitivamente...”.

Resulta particularmente preocupante que la totalidad de los sesenta jóvenes entrevistados no manifieste un dejo siquiera de que la situación tenga las posibilidades de mejorar. La desesperanza y la falta de perspectivas positivas a futuro pueden llegar a tener severas repercusiones en el desarrollo emocional de las personas. Hay una idea importante de la manera en que la situación social de violencia en México puede estar incidiendo en el desenvolvimiento emocional a largo plazo, sobre todo en niños y jóvenes.

Bibliografía

- Guerrilla Comunicacional México. (Septiembre de 2014). Surge grupo radical y amenaza con atacar centros tecnológicos. Recuperado de <https://gcmx.wordpress.com/2014/09/12/surge-grupo-radical-y-amenaza-con-atacar-centros-tecnologicos-comunicado/>
- Lemus, E. (30 de mayo de 2011). Sobre el origen de la corriente anarquista. Flotando en el Vacío. Recuperado de <http://eduardolemus.blogspot.mx/2011/05/sobre-el-origen-de-la-corriente.html>
- Memoria Política de México. (4 de enero de 2015). Biografía de Ricardo Flores Magón. Nueva Edición. México. Recuperado de <http://www.memoriapoliticademexico.org/Biografias/FLM73.html>
- Sheridan, G. (Diciembre de 2014). Más Lecturas sobre Ayotzinapa. *El Universal*. Recuperado de <http://www.eluniversalmas.com.mx/editoriales/2014/12/74075.php>
- Sheridan, G. (6 de enero de 2015). Ayotzinapa: buenos y malos consejeros. *El Universal*. Recuperado de <http://www.eluniversalmas.com.mx/editoriales/2015/01/74171.php>

